

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 24 de

Mayo de 1888.

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Tarde literaria y musical.—Los bienhechores de la humanidad.—El verdadero sacerdocio.—¡Luz!

TARDE LITERARIA Y MUSICAL

dedicada á la memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró

El 22 de Abril último el Círculo espiritista de la *Buena Nueva*, (situado en la Plaza del Sol de la villa de Gracia n.º 5) consagró un recuerdo de respetuosa gratitud y de espiritual simpatía, á tres hombres que al dejar la tierra dejaron trás de sí la luminosa estela de la ciencia, de la caridad y del arte.

LA LUZ DEL PORVENIR, al comenzar el año X. de su publicacion, vuelve los ojos, (metafóricamente hablando) y contempla en el panorama del pasado las breves, las tranquilas horas de una tarde consagrada á la memoria de tres espíritus que fueron útiles á la humanidad, con su ciencia filosófica el primero, con sus filantrópicos sentimientos el segundo, y con su divino arte y su bondadosa sencillez el tercero: y al recordarlos nos hemos hecho la siguiente pregunta. ¿Qué mejor principio podemos dar al año X. de nuestra humilde publicacion que engalanar sus páginas con los artículos y las poesías que se leyeron en la sesion conmemorativa del 22 de Abril último? ningun original será mas variado, pues demos comierzo al nuevo año de LA LUZ publicando la mayor parte de los trabajos que se leyeron aquella tarde.

Abrió la sesion la directora de LA LUZ DEL PORVENIR. que dió lectura al discurso que copiamos á continuacion.

LOS BIENHECHORES DE LA HUMANIDAD

Señoras y Señores.

I.

Una vez más nos hemos congregado en este lugar, para consagrar un recuerdo de respetuoso cariño y de sincera admiracion á dos bienhechores de la humanidad y á un artista insigne que hace once años dejó la tierra. Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró, quizá no se conocieron en este mundo, pero sus virtudes y su talento, indudablemente en el espacio habrán sido los hilos conductores de su



recíproca simpatía, y formarán esa trilogía eterna de la ciencia filosófica, la industria productora y el arte, que es la belleza de la verdad.

Figura en primera línea Allan Kardec, por que sus incesantes trabajos, sus perseverantes estudios le sirvieron eficazmente para coleccionar una série de comunicaciones de los espíritus y con ellas formó los cimientos indestructibles de la Filosofía Espiritista. Con ellas destruyó el terrorífico fantasma de la muerte, las penas inextinguibles del infierno, la inutil quietud del paraíso, el limbo con sus inocentes habitantes y la mina *aurífera* del purgatorio.

Con ellas nos demostró sin dejar lugar á la menor duda, que cada hombre es el árbitro de su destino y que á su antojo y á su capricho, puede ceñir su frente con el laurel divino de la gloria, ú oprimir sus sienes con una corona de punzantes y mortíferas espinas.

Con ellas nos hizo comprender que el hombre se hace siervo cuando por su ignorancia y por su ineptitud, no sabe levantar las torres de un Capitolio, y bajo sus bóvedas recibir el homenaje de los pueblos.

El bien que ha hecho Allan Kardec á la humanidad, es incalculable; no hay números bastantes en las tablas algebráicas para trazar la suma de los inmensos beneficios que han recibido los desgraciados con el estudio razonado del espiritismo.

Ahora no se conoce ni se conocerá en mucho tiempo la influencia moralizadora de las obras de Allan Kardec; pero cuando la fraternidad universal sea un hecho, cuando los horrendos crímenes dejen de cometerse, cuando los presidios y los trabajos forzados pertenezcan á la historia, como pertenecen hoy los tormentos de la inquisición, entonces se alzarán desde un foco de luz resplandeciente la noble, la magestuosa, la simpática figura de Allan Kardec, y las generaciones venideras le aclamarán como á uno de los grandes reformadores de la humanidad.

¿Sabeis el bien inmenso que produce el conocimiento de uno mismo? Cuando las decepciones nos abrumen, cuando las ingratitudes nos desesperan, cuando la soledad íntima del alma nos hace estar solos en todas partes, las nociones que tenemos de nuestro pasado, por las razonadas comunicaciones de los espíritus, nos hacen reflexionar y decir: No hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, y hoy recojo la semilla que ayer sembró mi egoísmo; hoy me da abundante fruto el aturdimiento y el libertinaje de mis pasados días; la felicidad no nos la dan gratuitamente, hay que conquistarla con el sacrificio, hay que amar para ser amado, hay que cumplir fielmente todos los deberes para adquirir despues legítimos derechos; y este íntimo convencimiento de que, *lo que no se gana no se obtiene*, es la base indestructible del mejoramiento social.

No se nos oculta que este renacimiento moral no es obra de años, es obra de siglos; pero, ¿qué nos importa el número de los días, cuando en la pizarra del infinito nunca trazará Dios la fecha de la última noche que envuelva en sombras las miriadas de mundos que pueblan los espacios?

Entre los grandes Redentores que han dado á las humanidades sucesivas civilizaciones, Allan Kardec tendrá la inmensa gloria de haber contribuido poderosamente á la moralización de los pueblos; por eso su nombre vivirá á través de los siglos, por eso sus obras serán traducidas en todos los idiomas y estudiadas por los grandes sabios, y algunos de sus aforismos esculpidos en mármoles y en bronces, recordarán á las generaciones venideras que los hombres deben ir hácia Dios por la caridad y la ciencia.

II.

El recuerdo de otro bienhechor de la humanidad se nos presenta en nuestra

mente, que aunque en una esfera de accion muy distinta de la de Allan Kardec, no por eso fué menos beneficioso su trabajo para la clase obrera, que encontró en Antonio Escubós un verdadero padre que veló cuidadoso por la conservacion de sus dias en la tierra, haciendo en sus fábricas lo que no hace ningun fabricante, (por regla general,) por que Antonio Escubós si sus máquinas de vapor tenian por ejemplo la fuerza de cien caballos, no funcionaban más que bajo la presion de ochenta, y el menor desperfecto le alarmaba de tal manera, que hacia desmontar toda la maquinaria hasta encontrar la causa de un efecto que hubieran mirado con la mayor indiferencia la mayoría de los fabricantes; qué desgraciadamente, (muchos de ellos,) están muy lejos de tener la altura moral que tuvo en la tierra Antonio Escubós; el cual, en medio de sus relevantes cualidades tenia un gran defecto, su excesiva modestia, hizo mucho bien á los pobres, enjugó copiosas lágrimas, llevó medicinas á innumerables enfermos, pero nadie le pudo demostrar su gratitud, por que nadie sabia de quien recibia el beneficio; guardó el secreto de su noble generosidad con más cuidado, que el malhechor oculta su crimen; á semejanza de las violetas prodigó el perfume de sus virtudes oculto entre las hojas del misterio. Era un verdadero amigo de los pobres: ¡dichoso él!

Nosotros nos complacemos en tributarle el homenaje de nuestro agradecimiento deseando que tenga muchos, muchísimos imitadores.

¡Benditos! benditos sean los bienhechores de la humanidad!

III.

La medium escribiente Enriqueta García de Almendro, leyó dos comunicaciones, escuchemos á los espíritus.

IV.

Queridos míos; en las tristes y azarosas circunstancias en que os encontrais, vemos sin embargo, que nada os arredra ni os acobarda para proseguir el curso de vuestros propósitos, que son vuestro progreso y el de vuestros hermanos, única y sólida base donde todos debeis en lo sucesivo afirmaros, para llegar si así lo queris á la meta de vuestra noble y constante aspiracion: adquiriendo por medio del estudio y del trabajo los conocimientos de la verdad científica y las grandes virtudes morales; que practicándolas con amor y caridad, os elevarán á los empíreos del infinito, ¡dulce iman de atraccion suprema que os acercará cada vez más al gran foco de la luz esplendorosa y del amor universal! como atrae la luz física á la inocente mariposa que en ella perece; lo que no sucede con la luz divina, pues esta, aunque abrasa no destruye; al contrario que el espíritu, con su dulce y suave impresion, va adquiriendo más vida y más lucidez, cuanto mas á ella se acerca, y al calor de sus rayos luminosos se elevará hácia las esferas de felicidad y divinas promesas que le esperan en su vida eterna donde habitar; y así sucesivamente irá recorriendo los mundos y los espacios siempre en pos del Soberano é invisible autor de todo lo creado, pero como *Este* se asienta en el infinito, nunca llegará á El, pues el espíritu apesar de su progreso eterno, siempre será pequeño ante el poder y la grandeza del que todo lo puede, del que todo lo gobierna y todo lo impulsa en el Universo. Sin embargo, lo irá presintiendo cada vez más segun el grado de su elevacion en los efluvios de su amor, sabiduría y justicia: y aunque es su progreso eterno, si se detuviera se estacionaria, y llegaría mas tarde al puerto de la felicidad espiritual. Pero Dios, como padre amantísimo, apesar de la inmensa distancia que le separa de sus hijos, siempre velará por ellos, alejándolos del piélagos inmundo de los vicios para que en el no se sumerjan; y con el áncora salvadora

que hoy les tiende, (que es el Espiritismo) con sus enseñanzas no lo dudeis, todos se salvarán; puesto que no quiere como padre amantísimo que ninguno de sus hijos perezca.

Así, pues, queridos míos, procurad vosotros también acogeros á ella, y ya que sus máximas las llevais todos impresas en vuestra conciencia, así os evitareis de precipitaros en los profundos abismos de las malas pasiones que por ignorancia ó voluntad propia no sabeis ó no quereis alejaros de sus mefíticos miasmas, que tanto mal producen al cuerpo y al espíritu; y no os hagais sordos á esa voz íntima, eco divino del *más allá*, que con sus santas advertencias os quiere librar de vuestras impremeditadas acciones, voz que no quereis escuchar por vuestra malicia y ceguedad material.

Hoy el Padre compadecido como siempre de vuestros errores y maldades, os envia ese nuevo Mesías que son las puras y sábias doctrinas del espiritismo; las que os han de conducir en adelante por el camino de la verdad y felicidad espiritual, que no conseguireis nunca si á ellas no os acogeis y las practicais; pues solo ellas nos unirán á todos en estrecho lazo de amor fraternal, puesto que todos somos hermanos en la Creacion y debemos ayudarnos unos á otros en los espacios y en la tierra, dando la luz á los que están ciegos de entendimiento; y acordaos siempre de aquellas palabras de Jesús, por qué ¡Ay! del que ha recibido la LUZ y la esconde debajo del celemin, como lo hace el egoista por sus conveniencias y miramientos sociales: que mañana cuando su espíritu vague solitario entre las sombras de su tumba, en vano clamará por ella, la oscuridad será completa, y solo oirá el grito de su conciencia que le dirá: Mal sembrador, recoge el fruto que dejaste sembrado, fuiste llamado y te hiciste sordo, viste la luz y la rechazó tu orgullo, en tu juicio serás juzgado!

Queridos míos; ya que hoy habeis querido conmemorar al humilde obrero que en la tierra se llamó Allan Karde, (quien en verdad bien poco hizo para merecer vuestro recuerdo y benevolencia), él os felicita á su vez por vuestra inquebrantable fé, y constantes esfuerzos en pró del bello ideal que ha de ser mas tarde el Sol de vuestro porvenir y la causa de la dicha humana. Bien sabeis que si algo hice fué debido á la cooperacion de los espíritus elevados que tenían la mision de hacer tan grande obra; y por lo tanto, solo fuí un instrumento del progreso humano por la voluntad suprema; así y todo, bendigo al Padre que se dignó llarmarme para que fuera uno de los obreros del grandioso monumento que hoy se levanta para la civilizacion y fraternidad universal.

Antes de concluir amados míos, quiero repetiros lo que al principio os dije, que veíamos con satisfacción que nada, absolutamente nada, os habiais acobardado para continuar vuestros trabajos con la fé y la esperanza de los que confian, y van por la hermosa y florida senda del progreso; y aunque hoy recogeis sus espinas, sin embargo; cuando mas tarde al recoger las flores que os han de producir vuestros afanes, y al aspirar sus delicados perfumes ¡cuánto bendecireis al Padre! al que sabe dar el ciento por uno á todos sus fieles servidores.

Seguid pues por esta senda repito, y nada temais; aunque os veais perseguidos por la calumnia y disgustos inherentes á la tierra; nada temais, y sabed que las puertas del cielo jamás se cierran para el que llama y pide en su bien y en el de sus semejantes.

Trabajad, que vuestros hermanos invisibles desde el espacio os ayudarán en todo lo que puedan y les sea permitido; y levantad muy alto vuestra bandera, que ella os trae la paz y ventura que á todos os desea vuestro hermano.

ALLAN KARDEC.

V.

Amadísimos míos; ¿Qué os diré despues de las palabras de nuestro querido y célebre hermano Allan Kardec? ¿repetiros lo que acabais de escuchar? no; la verdad es una solamente; podrá variarse no sus conceptos, sino sus frases más ó menos retóricas y elegancia de estilo en los que de ella tratan; pero yo como os há dicho nuestro hermano, hé sido aunque poco tiempo un humilde servidor del espiritismo en la tierra, y como muy poco hé adelantado en el espacio, mi lenguaje no ha de ser florido en estos momentos, ni tampoco podría serlo por el instrumento de que me hé valido, que mas tiene de voluntad que de forma y estilo para trasmitir los pensamientos del espíritu, que con tanto placer hoy se presenta para felicitaros como acostumbra á hacerlo, no por sus merecimientos, pues como dice nuestro hermano Kardec en su modestia que nada hizo, y si él así lo dice ¿qué os diré yo amados míos?

Pero á pesar de mi inutilidad, quiero manifestaros hoy que la humanidad marcha á pasos agigantados hácia el progreso, y no hay que admirarse por ello, pues siempre ha marchado por esta senda desde que el mundo existe y há habido espíritus en la tierra tanto en estado embrionario, (digámoslo así,) cuanto en su mayor lucidez, como hoy se manifiestan. ¿Y como no ser así? si el progreso es el dedo matemático del Supremo Hacedor que todo lo guía y nada deja de cumplirse en el infinito, ni en el tiempo: ese reloj infalible que vá marcando los derroteros de las humanidades hácia el adelanto y progreso: que ha de divinizar á todos los seres no como á Dioses, y si como á hijos de Dios; y para merecer tanto bien el espíritu ha de hacerse por medio de su progreso merecedor de tan honroso dictado. No solo el progreso espiritual sino tambien el material, para que mas tarde tenga digna morada en sus encarnaciones venideras; pues un pobre mendigo no puede habitar mas que en triste choza, así como el rico potentado le corresponde habitar en hermosos palacios; pues ni el uno ni el otro cabrian en sus respectivas moradas; el primero por demasiado grande, y el segundo por demasiado pequeña: el pobre porque no le correspondería por su pobreza pues hasta había de parecer que con su presencia desluciría aquella suntuosa morada; y el rico en la cabaña del pobre, se asfixiaría por demasiado pequeña y miserable para su posicion y riqueza; así son los espíritus en sus encarnaciones, unos vienen para vivir en pobres y miserables chozas, y otros en magníficos palacios. Esto es lo que representan los espíritus que en los diversos mundos se reencarnan, unos ostentando hermosas vestiduras y otros arrastrando feos y súcios harapos que son los vicios y las maldades hijos de la ignorancia y del atraso del espíritu que baja á los mundos de expiacion y prueba como hemos bajado todos sinó con el harapo de la mendicidad y del sufrimiento moral, será por el del cuerpo, que hemos de merecer para recibir al espíritu que vuelve para regenerarse y adquirir mas conocimientos que dejó ignorados; los cuales ha de adquirir irremisiblemente pues en ultratumba no valen las influencias, todo ha de ser ganado por el espíritu á fuerza de merecimientos, sino quiere volver siglos y siglos al mismo punto de partida, y para evitar estas inconveniencias, hermanos míos, procurad no volver como tristes mendigos á la tierra, procurad lavar vuestras ropas súcias que son las imperfecciones de vuestros espíritus, para que mas tarde las veais limpias y blancas que mal puede entrar la suciedad donde está la pureza; lavadla pues, si quereis ser admitidos en el gran banquete del Padre Celestial, que es la felicidad espiritual que se consigue por el progreso intelectual y moral, estudiando su adelanto, y ejerciendo la caridad con todos los seres más ó menos atrasados, los que están mas ó menos avanzados en las ideas filosóficas y morales de la verdad espírita en la medida de sus alcances; porque amadísimos míos, que muy triste y vergonzoso es comparecer aquí donde hoy me

encuentro, con la ropa desgarrada y súa, ¿entraríais de ese modo en un palacio de ricos magnates aunque os llamaran? pues haceros cargo que á la luz que brilla en los espacios no podríais ocultar nuestra desnudez y miseria. ¡Ah hermanos míos! procurad evitaros esa vergüenza ante los espíritus que ansiosos os esperan, que á nadie le falta un Padre, un hijo, ó una adorada Madre que le espere con los brazos abiertos para recibirlo: trabajad todos en vuestro progreso para cuando dejeis los harapos de la tierra que son las faltas cometidas, y así entrareis limpios de toda mancha en el lugar que os ha de corresponder por vuestros merecimientos y buenas acciones; y como entre vosotros veo apóstoles de grandes deseos por el bien de sus hermanos, vengo á felicitarles por su constancia en el trabajo y decirles; apóstoles incansables del progreso y de la verdad, ¡Dios os bendiga y la humanidad entera, así como vuestros hermanos del espacio os bendicen y saludan! Adios.—ESCUBÓS.

EL VERDADERO SACERDOCIO

¿Cuáles son los ministros del Señor? ¿quienes los verdaderos sacerdotes del Cristianismo, de la moral universal? ¿los que predicán sus bellísimas máximas y las practican, ó los que las invocan para mistificarlas ó corromperlas?

Cuando mi vista, en sus anhelos de investigación y estudio, recorre las miserias sociales que se ofrecen á su alcance; cuando considero con amarga tristeza esos sombríos cuadros en los que el hambre y la desesperación son causa de los más horrendos crímenes, de las mas vergonzosas humillaciones y bajezas; cuando comparo el contraste que forman la mujer desvalida y enferma el huérfano desamparado y el anciano sin recursos ni familia, con la suntuosidad, la magnificencia, la comodidad y á veces el lujo que se nota en las casas y los palacios del clero, especialmente del clero alto, de prebendados, obispos y cardenales; me acuerdo, sin poderlo remediar, de Jesús, de aquel Jesús de quien pretenden ser legítimos sucesores y ministros, cuya existencia no fué más que una continuada série de amarguras soportadas con valerosa é inimitable resignación: de aquel mártir humilde entre los humildes, que, para dar ejemplo y testimonio de su amor á los hombres sus hermanos, dió su vida en la cruz; y al comparar á aquel sér tan noble, tan desinteresado, tan caritativo, tan amante de los pequeñuelos y desvalidos, con los que se proclaman sus sacerdotes y vicarios, he apartado de ellos mis ojos comprendiendo que los que debieran servir de modelo, por sus virtudes, á los pueblos, son todo lo contrario de lo que fué aquel cuyo nombre y representación usurpan.

Pasar la vida vegetando en la ociosidad sin prestar utilidad alguna á la gran familia humana; predicar desde el púlpito ó en el misterio del confesionario una moral que con las obras se contradice é infama; servirse de las imágenes de los llamados santos para un indigno tráfico que proporciona pingües rendimientos; valerse de la poderosa influencia que el ministerio sacerdotal ejerce sobre las almas débiles é ignorantes, para recabar de los moribundos ricos, sendos legados á la Iglesia, en daño de hijos y parientes á quienes se sume en la miseria; eso no es practicar el sacerdocio; eso es profanar el apostolado cristiano: Jesús se avergonzaría de sus sacerdotes si realmente el clero católico fuese el sacerdocio de Jesús.

Pues si no son los que así obran los maestros de la moral, ¿quiénes son los apóstoles, los representantes en la tierra del gran mártir y maestro, que predicaba y obraba el amor, la caridad y la igualdad entre los hombres? ¿Quiénes son los legítimos sacerdotes de la humanidad?

El legítimo sacerdocio de la humanidad abarca al hombre en todas las manifestaciones de su vida racional y libre: la moral y la ciencia.

Los sacerdotes de la moral pueden serlo por la palabra, por la predicación, por la difusión de la luz, haciéndola brillar en las inteligencias dormidas y siendo perfectos modelos de virtudes.

Son sacerdotes de la palabra los que difundiendo la verdad, el bien y el amor á la libertad, trabajan asiduamente por la regeneración de los pueblos: la verdad, que abre á la vivicadora luz los ojos del alma; el bien, que con su delicado perfume suaviza los sentimientos, forma las conciencias rectas y derrama en ellas los grandes principios de justicia, único fundamento sólido de la moral y eje de toda sociedad bien ordenada; el amor á la libertad, que eleva y sublima al hombre y muestra á su actividad las sendas que pueden conducirle á la conquista de la felicidad propia individual y de la felicidad colectiva. Es éste un apostolado de abnegación y sacrificios, pues en todas las épocas los sacerdotes de la palabra han sido odiados, ultrajados y perseguidos por los poderosos, que no han querido renunciar al derecho tradicional de donde arranca su poder. No se lanza al viento una idea, un principio nuevo que venga á destruir absurdas é inveteradas preocupaciones, sin que perjudique los intereses acumulados á la sombra de aquellas, sin que promueva tempestades; y esas tempestades, que acaban por dispersar las nubes y purificar la atmósfera, arrollan en sus principios á los que tuvieron la osadía de provocarlas. Ningún sacerdocio aventaja al de la palabra en el número de sus mártires.

Son sacerdotes por el ejemplo, por su caridad y virtudes:

El obrero, padre de familia, que consagra su vida al trabajo para librar de la miseria á los seres providencialmente confiados á su amorosa solicitud y á sus desvelos.

La buena madre que con su inagotable abnegación por sus hijos, forma sus corazones para la ternura, para el amor, para la generosidad, para los humanitarios sentimientos, para los grandes sacrificios.

Los hombres compasivos que sienten como propios los infortunios ajenos, parten su alimento con los necesitados y alargan su mano á los débiles y caídos.

Cuando una de esas terribles enfermedades, una enfermedad contagiosa, se apodera de un pueblo sembrando en él la desolación y el espanto; y la muerte arrebatada cruelmente de los solícitos brazos á seres queridos en los cuales se cifra la ventura; y queda sumida en la miseria más horrible la infeliz viuda rodeada de pequeños que llorando y extenuados por el hambre le piden un pedazo de pan para llevar á su boca; y el huérfano, en su inocencia y sin comprender lo enorme de su desgracia, busca al amoroso padre que al volver de su trabajo besaba su frente coronada de blondos rizos, y á la solícita madre que le acariciaba y cuidaba, mirándose con apasionada ternura en sus ojos del color hermoso del cielo; y la trémula anciana llora en silencio al hijo que era su apoyo y que le arrebatara la muerte; entonces es cuando la caridad llama á voces á sus legítimos ministros.

En estos casos, el verdadero sacerdote es el que despreciando los peligros y aventurando, con una abnegación y desinterés dignos de los mayores lauros, su salud y su existencia, corre presuroso al lugar donde la epidemia causa mayor número de víctimas, prodiga generosamente sus cuidados, y con palabras de consuelo lleva un lenitivo al corazón de la viuda, acaricia y protege al niño que ha perdido á sus padres cuando su amor le era más necesario, ampara á la anciana que al quedarse sin hijo se ha quedado sin auxilio, y, en una palabra, busca las lágrimas para enjugarlas y la miseria para socorrerla y salvarla. Bendigamos á estos sacerdotes de la moral, á estos bienhechores de la humanidad, y hablemos de otros bienhechores, de otros sacerdotes no menos dignos del aplauso y de la gratitud del mundo: los sacerdotes de la ciencia.

Hablemos de Gutemberg, que, en el siglo XV, al inventar la imprenta, el gran vehículo de la idea, rompió para siempre las cadenas del pensamiento: víctima de envidiosos y malvados, no desmayó un instante al embate de los desprecios, de las traiciones, de las infames intrigas, hasta ver realizado el glorioso sueño de su vida. De Colón, intrépido navegante que, al descubrir, en el mismo siglo, las Américas y

ganar gloria y provecho para España, conquistó todo un mundo, habiendo el camino que á él conducía, á la civilización cristiana y al progreso. De Galileo, el ilustre anciano que, al proclamar el movimiento de la Tierra, dió una violenta sacudida, precursora de su ruina, al edificio de las supersticiones religiosas, lo que le valió ser considerado por las multitudes como loco y perseguido por la Iglesia como hereje. De Franklín, de Newton, de Fulton, y exaltemos con su nombre y su memoria el nombre y la memoria de cuantos han consagrado su actividad y su vida al sacerdocio de la ciencia.

Sacerdotes de la moral y sacerdotes de la ciencia, vosotros sereis en lo porvenir los santos de las humanidades redimidas!

AUREA AMIGÓ Y FOLCH.

!! LUZ !!

I.

Rasgando los celajes de azul y grana
Que forma la neblina por la mañana,
Cuando aún de la noche no ha sacudido
El velo que en sus redes era prendido:
Mirádlá, cuán radiante y deslumbradora
En carro de diamantes viene la AURORA!
A sus rayos despiertan aves y flores,
En la enramada cantan los ruisseños,
Y del manso arroyuelo, (cinta de plata)
En las tranquilas ondas su faz retrata;
Ella de las tinieblas rasgó el capuz,
!Todo al venir la aurora se ha vuelto luz!

II.

Nada queda ya oculto del bosque umbrío,
En las trémulas hojas tiembla el rocío,
Y al sacudir sus copas, lluvia bendita
Sobre su fértil suelo se precipita.
Su sonrosado cáliz abre la rosa
Volando cruza el valle la mariposa;
Perfume delicioso, sutil aroma
Se exhala cuando Febo su faz asoma.
Los árboles, las plantas, todo en el mundo
Por vivir necesita calor fecundo;
¡Bendito para siempre, Dios soberano,
Puesto que luz y vida siembra tu mano!

III.

Cuando brilla en el zénit pálida luna
Las estrellas se asoman una por una,
Los génius el espacio van recorriendo
Y millares de soles van encendiendo.
Tu sábia mano admiro, que allá escondida
Derrama en nuestra tierra calor y vida,
De paz eres el iris que en este suelo
Mandas dulce alegría, tierno consuelo.
Ya que siempre amoroso sigues ¡Dios mio!...
Acoge la plegaria que yo te envío;
Tú que eres mensajero de paz y calma,
Manda con tus efluvios luz á mi alma.

PILAR RAFECAS

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.